

Unitarios y federales: dos miradas sobre la nación futura

Tiempos de luchas: la imposible unificación

Durante los años posteriores a la Declaración de la Independencia, se abrió un largo período de conflicto político y armado que abarcaría, por lo menos, hasta mediados del siglo XIX.

Las fuerzas políticas se dividieron en dos grandes bloques: unitarios y federales. Mientras que el bloque unitario, en gran parte conformado por la elite porteña, planteaba la consolidación de un poder centralizado en Buenos Aires sobre la base del control del puerto y de las rentas aduaneras; el resto de las provincias, dirigidas por poderosos caudillos, exigían una distribución más equitativa, con autonomía y participación en el gobierno central a partir de una organización federal.

El enfrentamiento entre estas facciones, debido a sus diversos intereses y proyectos, imposibilitaría por mucho tiempo la organización del territorio bajo un Estado unificado.

El Congreso de 1824: el comienzo del fin

La dificultad para establecer un sistema político unificado y la incorporación de la Banda Oriental (actual territorio de la República Oriental del Uruguay) al Imperio del Brasil en 1821 motivaron la convocatoria a un Congreso General Constituyente en 1824 que, aunque estaba formado por diputados elegidos por las provincias, tuvo un mayor peso del bloque porteño. El estallido de la guerra con Brasil en 1826 generó la necesidad de consolidar un poder y un ejército centrales, para lo cual el Congreso creó el cargo de Presidente de la Nación. Bernardino Rivadavia, miembro del bloque unitario, ocupó ese cargo hasta 1827. El grupo federal reaccionó ante este avance porteño, así como también ante el proyecto de una Constitución de marcado carácter unitario. Esto condujo a la renuncia de Rivadavia y a la disgregación del Congreso.

Ante este retroceso en la posibilidad de consolidar un Estado central, la Legislatura porteña nombró gobernador a Manuel Dorrego, partidario de la facción federal, quien firmó un tratado de paz con Brasil y concedió la independencia a la Banda Oriental. Frente a estas medidas, se produjo un levantamiento unitario encabezado por el general Juan Lavalle, quien, a finales de 1828, derrocó a Dorrego, su antiguo compañero de armas, y ordenó su fusilamiento.

El asesinato de Dorrego provocó la reacción del bloque federal cuyas fuerzas, encabezadas por el caudillo santafesino Estanislao López y con el apoyo del caudillo bonaerense Juan Manuel de Rosas, derrotaron a Lavalle en abril de 1829.



El fusilamiento de Dorrego, Augusto Ballerini (1857-1897). En este cuadro puede apreciarse el momento en que Gregorio Aróz de La Madrid se despide de Manuel Dorrego, antes de que este sea fusilado.

La guerra civil. Rosas viene asomando

Al derrocamiento de Lavalle siguieron varios tratados e intentos de gobierno que condujeron al estanciero porteño Juan Manuel de Rosas al poder. En diciembre de 1829, la Junta de Representantes de Buenos Aires lo nombró gobernador, con el título honorífico de "Restaurador de las leyes e instituciones". Se le otorgaron facultades extraordinarias con el fin de frenar los conflictos internos.

El bloque unitario tuvo un breve control de algunas provincias por los triunfos del general Paz sobre los caudillos Juan Bautista Bustos y Facundo Quiroga, poder que se consolidó a través de la Liga del Interior en 1830. Pero sus intereses se vieron derrotados cuando Buenos Aires y las provincias del litoral firmaron en 1831 el Pacto Federal y, aunando fuerzas, lograron vencer a Paz.

Al culminar su mandato en 1831, Rosas no aceptó una reelección, puesto que no le serían renovadas sus facultades extraordinarias. Lo sucedieron tres gobernadores; pero el recrudecimiento de los conflictos y la inestabilidad reinante provocaron su retorno en 1835, esta vez con la suma del poder público y una prolongación del mandato por cinco años que, sin embargo, se extendieron hasta 1852 cuando fue derrotado por Urquiza en la batalla de Caseros.

Su gobierno, de carácter conservador y muy personalista, se basó en la protección de la producción ganadera nacional, y se consolidó a través del apoyo de sectores populares y de algunos caudillos provinciales, lo que le permitió ejercer cierto dominio sobre todo el país. Su hegemonía también se sostuvo con la persecución de opositores mediante una fuerza policial conocida como *la escuadra*.

Una joven Argentina quiere asomarse

En este contexto, se irá formando un grupo de jóvenes intelectuales cercanos, aunque críticos, a las ideas de los antiguos unitarios. Surgirá así la llamada *generación del 37*, inspirada en grupos revolucionarios europeos como La joven Francia, que contará entre sus filas a Esteban Echeverría y a figuras como Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez y, más tarde, Domingo Faustino Sarmiento.

Este grupo de pensadores se reunía clandestinamente en la trasera de la librería de Marcos Sastre. Si bien algunos de ellos — como Juan Bautista Alberdi (1810-1884)— prestaron un inicial apoyo al proyecto rosista, ya que veían en él la posibilidad de la unificación, con el tiempo se conformarían como un grupo opositor al caudillo, criticando tanto sus decisiones económicas como su autoritarismo. Debido a esta oposición al gobierno rosista, muchos de ellos fueron perseguidos y se exiliaron en Chile, Brasil y Uruguay. Desempeñaron la tarea tendiente a derribar la figura del "tirano".

INFOActivados

Juan Manuel de Rosas (1793-1877) fue un poderoso estanciero porteño, miembro de la facción federal. Impulsó, en 1833, la primera campaña para combatir los ataques de las poblaciones indígenas. Es una figura controvertida de la historia argentina, para algunos fue simplemente un déspota; para otros, un proteccionista de la industria nacional. Tras su derrota en 1852, se exilió en Inglaterra, donde murió.



GUÍA DE LECTURA

1. ¿Qué intereses políticos y económicos enfrentan a Buenos Aires con el resto de las provincias?
2. Realicen una línea de tiempo que registre los acontecimientos principales del período estudiado.
3. Expliquen por qué fracasa el Congreso de 1824.
4. ¿Cuáles son los intereses políticos de la generación del 37 y sus críticas al modelo rosista?
5. Debatan: ¿qué consecuencias puede tener un gobierno autoritario para el desarrollo de las letras?